

¿Qué tengo que tener en cuenta?

La preparación quirúrgica

El procedimiento quirúrgico empieza antes del propio día de la intervención. La preparación es una fase importante donde se consigue mejorar las condiciones del paciente de cara a un evento tan importante como es la cirugía sobre el corazón, los vasos sanguíneos o procedimientos con catéter de alta complejidad. De hecho, esta preparación, que permite una situación clínica estable, es la gran diferencia con aquellos pacientes que deben ser intervenidos en un corto plazo de tiempo por su situación de gravedad. Y esta preparación es la que **permite reducir gran parte de complicaciones y mejorar la recuperación tras el procedimiento.**

La preparación quirúrgica necesita de la **participación activa del paciente.** De hecho, es una de las acciones en las que en mayor medida puede contribuir participando activamente en el proceso quirúrgico (véase infografía al respecto). La preparación quirúrgica se centra en cinco aspectos:

Psicológico: la intervención sobre el corazón puede ser un evento que marque la vida del paciente y que recordará de por vida. Se trata de un acontecimiento para el que hay que prepararse, estar bien informado y concienciarse para poder superarlo. A este efecto, involucrarse activamente en el proceso y, sobre todo, en la recuperación posterior, son aspectos clave y que pueden cambiar diametralmente el curso clínico. Muchas complicaciones pueden estar derivadas de la actitud del paciente. Por imposible que parezca, seguimos encontrando pacientes que no quieren moverse; no tienen cuidado con el esternón; no realizan la rehabilitación ni fisioterapia respiratoria pautadas; no tomar adecuadamente la medicación; no se esfuerzan en expulsar las secreciones respiratorias; no tienen cuidado con catéteres, drenajes o electrodos que portan, etc.). No se le pide que sepa lo que tiene que hacer. Los profesionales que le atienden atesoran gran experiencia. Sólo se le pide que participe activamente y que haga caso a las medidas que le indican por su bien.

Logística: la intervención precisa de un ingreso y posteriores cuidados que se extenderán tras el alta. Es por ello que, es de entender, que supone una carga en el entorno familiar y social del paciente. Poder organizarlo y valorar los recursos disponibles, es de gran importancia a la hora de mantener los cuidados prescritos y prevenir complicaciones. Para ello, si además dispone de suficiente tiempo antes de la intervención, es importante que los organice (y que se deje ayudar) y no quede para última hora. Es importante que comunique estas circunstancias al equipo asistencial (médico/as, enfermera/os) que podrán aconsejarle o solicitar valoración por profesionales especializados como asistentes sociales.

Higiene, dieta y autovigilancia: siempre es importante pero todavía más si cabe de cara a la intervención. La limpieza y cuidado de la piel deben ser adecuados antes de la intervención, con ducha diaria. Es recomendable que la piel esté adecuadamente hidratada con crema. Sin embargo, evitará aplicarla antes de la intervención. Deberá comunicar cualquier afectación cutánea que tenga antes de la intervención, así como si presenta algún síntoma diferente a los que se presentaron durante la valoración previa. Estos síntomas pueden determinar la aparición de problemas asociados que se conviertan en complicaciones postoperatorias (episodios de fiebre, escozor al orinar, aumento de la expectoración) o de agravamiento de su cardiopatía. De igual forma, es importante que mantenga una dieta sana y completa, sin realizar "homenajes" o excesos antes de la intervención.

Prehabilitación: en aquellos pacientes con cardiopatía estable, es recomendable que se mantengan activos, con movilización con paseos pausados sin esfuerzo, pero frecuentes. El límite debe ser la aparición de los síntomas, en el umbral habitual. Es común en muchos centros la realización de rehabilitación y fisioterapia respiratorias, que pueden ser iniciadas en el preoperatorio con la realización de diferentes ejercicios. Es importante conocerlos y realizarlos convenientemente para, en el postoperatorio, desarrollar toda la eficacia de los mismos. Una vez intervenido, no es el momento de practicar, sino que deben haber sido aprendidos con anterioridad.

Optimización terapéutica: también es siempre importante el cumplimiento del tratamiento, pero todavía lo es más de cara a la intervención. Esto permitirá mantener la situación clínica estable y en las mejores condiciones para prevenir complicaciones. Será importante que disponga de suministro de algunos agentes farmacológicos poco comunes, si es que los tiene prescritos, que en ocasiones no están disponibles en los centros (o al menos el mismo agente, o en las mismas dosis, o en la misma presentación). De hecho, es conveniente que al ingreso traiga muestras de todos los medicamentos que toma, por si pudiera requerirse alguno de ellos.

Posteriormente, ya en la víspera de la intervención, el equipo de cirugía aplicará protocolos de preparación de cara a la intervención. Será valorado por otros profesionales como anestesiólogos, perfusionistas, etc. y se realizarán ajustes en el tratamiento para que acceda a la intervención en las mejores condiciones. Algunas de estas medidas incluyen cambios en el tratamiento anticoagulante/antiagregante, descontaminación del colon mediante enema y fosas nasales mediante pomada antibiótica, antibióticos para la prevención de infecciones, etc.

